

Salmo 47

Salmo 47

Este salmo es evidentemente un salmo de júbilo y aclamación. Es la gran celebración que atiende el regreso del conquistador exitoso a su capital. Se oyen las aclamaciones. Se escucha el aplauso, el batir de las manos. En la muchedumbre se siente una excitación. ¡Dios ha vuelto a su cielo!

Cristo ha conquistado nuestros enemigos. El que fue humillado hasta la muerte y muerte de cruz, en esa misma humillación ganó una victoria esplendorosa. Al momento en que Satanás pensó triunfar, oyó la potente voz decir: “Consumado es”, y tuvo que huir. En lenguaje de visión San Juan nos informa lo que sucedió en el gran momento cuando Cristo murió por los pecados del mundo: “Envío un ángel que descendía del cielo con la llave del Abismo, y una gran cadena en la mano y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató”. Satanás ya no puede dominar las vastas regiones de este mundo como antes. Su actividad es estrictamente limitada. Se llama en las Escrituras “el acusador de nuestros hermanos”, pero después de la gloriosa victoria de Cristo sobre los huestes infernales Pablo puede escribir: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”.

El pecado, la muerte y el diablo, los tres grandes enemigos de Dios, han sido derrotados por este campeón que en la cruz fue “herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”. Cristo es en verdad “temible” a los enemigos del pueblo de Dios, porque el Padre le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”.

Pero precisamente porque es temible a los enemigos de la humanidad debe inspirar regocijo y alabanza de parte de los que gozan los beneficios de su victoria, nosotros los cristianos. “Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies”. Cristo reina y gobierna sobre todo, y hasta las acciones de los incrédulos tienen que servir al propósito divino y al beneficio final de los creyentes. Como en los días del nacimiento de Cristo, el César en Roma decretó un censo que resultó, sin quererlo ni saberlo, en el nacimiento del niño Jesús en Belén como fue profetizado, así todavía Dios y su Cristo dirigen el curso de la historia humana para que todo nos sirva para nuestro bien. ¿Cómo no unirnos a las aclamaciones y hacer según la exhortación: “Pueblos todos, batid las manos, aclamad a Dios con voz de júbilo”.

Pero hoy es el Día de la Ascensión. Y la ascensión misma es presentada proféticamente en este salmo como motivo especiado de nuestro júbilo y alegría. La ascensión es una procesión triunfal, y es una especie de ceremonia de coronación. “Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta”. Cristo llegó a la tierra acompañado de las canciones de los ángeles. Cuando venga por segunda vez vendrá “con todos sus santos ángeles” y ahora, como era de esperarse, oímos que en su glorioso regreso al cielo después de la victoria del Calvario, los ángeles y los santos ya glorificados aclaman a Cristo, le tocan las trompetas, y es reconocido como el héroe conquistador que es.

Notamos la gloria y dignidad de nuestro Cristo. Se llama aquí: Dios. “Subió Dios con júbilo”. Se llama Jehová, “Jehová con sonido de trompeta”. Es el eterno Dios, el Dios de Abraham, según lo dice nuestro salmo, como Cristo había afirmado: “Antes que Abraham fuese, yo soy”.

De este Dios que había descendido a la tierra en carne humana, luchado contra las fuerzas infernales, y ganado la victoria, oímos ahora que “Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono”. Cristo es, en verdad, el Rey sobre toda la tierra. Antes de ascender dijo: “Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra”. Cristo es llamado en el Apocalipsis “el todopoderoso”. Según el salmo 110, también hablando proféticamente, “Jehová dijo a mi Señor, Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. En el Credo confesamos con júbilo de Cristo que “Está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso”.

Para algunos esta frase es algo enigmática; no están seguros de su significado. Pero el significado es sencillo: significa que Cristo comparte todo poder y la gloria de Dios Padre todopoderoso. Su ascensión al cielo era para sentarse en su santo trono a la diestra del Padre y reinar sobre todo. El reinado de Cristo está en beneficio de todos los que confían en él para la salvación. Ellos componen su iglesia, su reino. Pablo dice también que el poder de Dios Padre “operó” en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo”. Cristo tiene todo poder, pero lo significativo es que es dado precisamente como “cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Cristo ejerce todo su poder en el interés de su iglesia. ¿Por qué estar perplejos, entonces, por lo complejo de la vida,

cuando nuestro todopoderoso y sabio Señor dirige todo en nuestro beneficio?

El resultado es la extensión de su reino.”Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy exaltado”. El principio de esto fue la venida de los magos para dar homenaje al recién nacido Rey de los judíos. Desde entonces, príncipes y pueblos han llegado a confesar la soberanía de Cristo. Confesando que derramó su sangre como precio del rescate de todos ellos, se han sometido al señorío de este Rey de reyes y en confianza en su salvación, sabiendo que son propiedad suya porque los ha comprado con gran precio, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre y su inocente sufrimiento y muerte.

Nosotros también hemos reconocido a este Jesús ascendido y exaltado como nuestro Señor y Salvador. Nosotros también por la gracia de Dios nos hemos reunido como el pueblo del Dios de Abraham, porque “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”. Gracias a Dios que su misericordia y gracia han alcanzado hasta nosotros, aquí en los fines de la tierra, para que también podamos ser salvos y adorar a nuestro Salvador y Rey Jesucristo. Amén.